

## LA CIRUGÍA EN ÉPOCA ROMANA

Los romanos creían poco en los médicos y fue a partir de la epidemia de peste del año 293 a.C. cuando los más cultos, además de construir el templo de Esculapio, en la isla tiberina, es cuando se hace más patente la influencia de la medicina científica griega, que era, como otros conocimientos, de origen egipcio, en especial de la escuela de Alejandría. Sin embargo, los mismos romanos que creían que la medicina no servía para nada, consideraban útil la cirugía, estando esta más acreditada que la medicina general. A esto contribuía la solidez de los principios y la certeza de las operaciones y señala que, los mismos que creen que la medicina no sirve para nada, consideran útil la cirugía. Pasados los años, el patriciado romano, mejor informado, continuó solicitando cada vez más los médicos griegos, siendo uno de los principales seguidores y recopiladores de la medicina griega Aulo Cornelio Celso (ca. 25 a. C.-50 d. C.), enciclopedista y posiblemente médico, redactó un *De Artibus*, Sobre las artes, dividida en al menos siete secciones: Agricultura, Veterinaria, Derecho, Arte militar, Filosofía, Historia y Medicina, y esta última, considerada como uno de los mejores registros sobre el saber de la antigua escuela de medicina alejandrina. Fue honrado con el sobrenombre de “El Cicerón médico” y es considerado con Hipócrates y Galeno, como uno de los tres padres de la medicina. Celso indicó el procedimiento para cubrir los defectos tisulares mediante injertos de piel, métodos que ya habían practicado los médicos indios para tratar narices y labios deformes.

Para el estudio de la cirugía romana tenemos varias fuentes: La más importante, es el libro, antes mencionado, “De Medicina”, de Celso, que en el séptimo de sus 8 libros expone la cirugía de la escuela de Alejandría. También para este estudio, ha tenido gran importancia los instrumentos quirúrgicos encontrados en la llamada “Casa del cirujano” de Pompeya, en la “Casa del médico” de Baden, en los campamentos del limes germánico y los valetudinarios de estos. También hay que destacar los instrumentos depositados en las tumbas de los médicos como en la de Mérida y recientemente (2023) en Jászberény, Hungría.

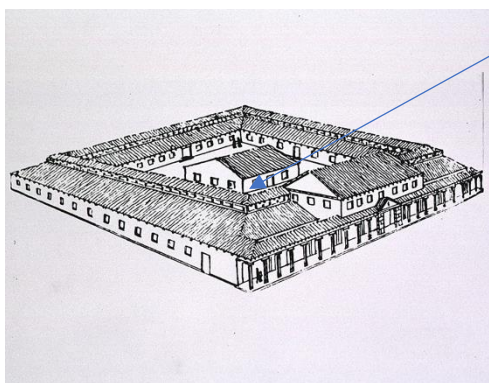
## Instrumental quirúrgico en época romana

La medicina romana hizo, fundamentalmente, tres aportaciones: mayor desarrollo de la cirugía, construcción de los primeros grandes hospitales y realización de obras sanitarias. La sanidad militar,



sin duda, fue de gran importancia para el mantenimiento y expansión del orden romano. Por este motivo, el mayor desarrollo de la cirugía se circunscribió prácticamente al campo de la cirugía militar. Sabemos que, por ejemplo, cada legión romana (constituida por unos cinco mil soldados de infantería) estaba asistida por veinticuatro cirujanos.

Los médicos romanos disponían de unos doscientos instrumentos quirúrgicos, entre los que se incluyen fórceps para extraer proyectiles, sondas, espátulas para aplicar ungüentos, pequeñas palas con una cuchilla en el extremo, horcas para separar el tejido muscular, pinzas, agujas, tanto curvas como rectas, y tablillas para piernas. Todos los cirujanos militares sabían cómo usar los torniquetes, realizar clampajes arteriales y ligaduras para detener la hemorragia. Además, eran conscientes de que la amputación podía prevenir gangrenas mortales (En las amputaciones la carne sobre la herida se cortaba sobre el hueso con un escalpelo, pero no sobre las articulaciones, y entonces el hueso era serrado, dejando suficiente piel colgando para después poder alisar el hueso, doblar la piel situada por encima y coserla para cubrir el hueso. Los cirujanos romanos practicaban una rudimentaria anestesia mediante esponjas colocadas en la boca del paciente, de las que goteaban jugos soporíferos como la mandrágora. Pero, sin duda, lo que más sorprende de la época romana es que los médicos ya utilizasen métodos antisépticos, a pesar de que, obviamente, desconocían la relación que existía entre los gérmenes y las enfermedades. Sabemos que hervían el instrumental antes de utilizarlo, no reutilizaban el mismo instrumento, en un paciente, sin antes rehornarlo y, además, lavaban las heridas con acetum (solución de ácido acético procedente de vinagre), un potente antiséptico.



Valetudinaria, proviene del latín: «valetudo» significa «buena salud», era el hospital de campaña romano cercano al limes (conjunto de murallas y torres de vigilancia) construidos desde el siglo I a. C. hasta el siglo II d. C., también existían valetudinarias en las grandes explotaciones agrícolas. Las valetudinarias eran construcciones que consistían en

pequeñas habitaciones divididas por una serie de pasillos; constaban generalmente de un corredor central e hileras a ambos lados, con salas para una capacidad de hasta cuatro o cinco personas. Se cree que eran lugar de descanso y sanación de esclavos y soldados, además de otorgarle hospicio a viajeros amigos del Imperio. Sin embargo, no está del todo claro cuánto realmente se asemejaban sus funciones a las de los hospitales actuales, pues su caracterización de institución médica se basa principalmente en el instrumental médico encontrado arqueológicamente, más que escritos que los declarasen para tal fin. En Numancia, sin precisar el sitio, Schulten exhumó bastantes sondas, bisturí, pinzas, etc. El mismo, descubrió en el campamento romano de Castra Caecilia (Cáceres) numerosas sondas, pinzas y cucharillas quirúrgicas. En la “medicatrina” de la casa del cirujano de Pompeya, excavada en 1771 por el ingeniero español la Vega, del que se conserva el diario de excavaciones bastante detallado, fueron exhumados 140 objetos quirúrgicos. En la Jonia existían instituciones y talleres toréuticos (indoeuropeo toreu=trabajar con cincel o buril), dedicados a promover la creación y fabricación de instrumentos quirúrgicos.

No es viable separar instrumentos quirúrgicos y farmacéuticos, pues en la mayoría de las veces, el mismo médico, fabricaba los medicamentos. También, a veces, es difícil distinguir entre instrumentos médico-farmacéuticos y cosméticos. Las monedas halladas en las tumbas han servido para fechar el enterramiento del cirujano. En múltiples ocasiones, el equipo quirúrgico de las tumbas queda reducido, a unos pocos con contenido simbólico, por el deseo del difunto, o por sus descendientes que, con frecuencia, continuaban con la misma profesión. Algunos instrumentos destacan por su belleza, como el espéculo vaginal de Mérida, encontrado en una tumba cerca del tramo oriental del muro romano.

## Modelos de instrumental

**Cucharilla sonda.** - instrumental quirúrgico farmacéutico para exploración y unción. Existía la modalidad de cucharilla larga y puntiaguda. Algunas cucharillas más pequeñas su función era la de raspador o legra.

**Cuchara o cucharilla para medir.** - Era material de farmacia, aunque en la mayoría de las veces el mismo cirujano la utilizaba para la medición y dosificación del fármaco, a aplicar.

**Cucharilla espátula.** - Para mezclar y extender pomadas.

**Canuto de bronce** para guardar y portar instrumentos quirúrgicos finos.

El instrumento propio para la exploración es la sonda o tiente, en griego conocida como **“mele”** y en latín **“specillum”**. Consistente en una barra en general de bronce con el extremo adaptado a sus distintas funciones, principalmente: exploración, limpieza y unción. La sonda para explorar o dilatar orificio natural, terminaba en vez de forma puntiaguda en forma de oliva (mele). Por su tamaño y forma las sondas pueden ser puntiagudas como punzón o con un extremo romo, aquí habría que clasificar alguna **apyromele a=sin mele=oliva “sin oliva”, estas son las que tenemos en el museo**. A veces envuelta en lana servía para introducir medicamentos o como punzón para extraer pus, como dice Celso: “la primera cosa que hay que hacer es introducir en la fístula una sonda para conocer su dirección y su profundidad, y asegurarse al mismo tiempo si es seca o húmeda, cosa perceptible al retirar la sonda. Por el mismo y simple procedimiento puede saberse si hay un hueso próximo, si la fístula ha penetrado hasta él, y qué progresos ha podido hacer, pues si el extremo de la sonda no encuentra más que partes blandas, de ello se infiere que el mal no pasa de la carne, pero si tropieza con una consistencia mayor, es que ha llegado al hueso; si en éste la sonda resbala es que aún no está corroído por la caries; si no resbala pero se desplaza por superficie uniforme, hay caries pero aun leve; si lo que está debajo presenta una superficie desigual y áspera, el hueso está intensamente corroído (si inaequale quoque et asperum subest, vehementius os exesum est” Celso: De Med. V 28; ap. Milne 52b.).

En las sondas que tenían oliva “mele”, el tamaño de esta era constante y se usaba como medida de valor fijo que servía para ver el tamaño del orificio, como por ejemplo el del cuello de del útero. También se usaba para aplicar pomadas por la fístula. Este instrumento que portaba la oliva en un extremo, en el otro ofrecía varias formas y así poder realizar diversas funciones: espátula, cuchara o gancho. Algunos instrumentos tienen nombres específicos, así la lígula “cuchara” era usada para sacar gotas de esencias o líquidos de los ungüentarios. Los specilla (sonda) eran generalmente de bronce, pero también existían chapados en oro y plata o de plomo, estaño, cobre, madera e incluso el uso de pelo de cerdo o tallo de ajo para explorar fístulas muy pequeñas. La espátula sonda y cucharillas sondas abundan bastante más que el resto de los instrumentos quirúrgicos, porque el cirujano romano tenía necesidad de extender ungüentos sobre las heridas, como desinfectante y único medio de asepsia para aislarlas del aire, siempre más o menos impuro; Además como instrumento farmacéutico servía también para preparar y amasar ungüentos, pomadas y colirios.



**Cucharillas sonda con oliva.** - En griego “Kyathis Komele” en latín “specillus cyathis comele”, es una sencilla barrita que en un extremo presenta una cucharilla alargada que servía para explorar y limpiar heridas profundas y verter bálsamos en ellas, la oliva era usada para explorar fístulas e introducir pomadas a profundidad.



**Cucharillas de mayor tamaño (cochlearium) y horadadas.** - Como instrumental médico servían para medir, mezclar, calentar o administrar medicamentos y preparaciones.

En este museo sanitario podemos observar lo poco que ha variado la forma y función de este instrumental, al compararlo con las actuales cucharillas y sondas, situadas en la parte inferior, cuya única diferencia es el material con el que están construidas, acero inoxidable, fácil de limpiar y esterilizar.